

Esta semana habíamos pensado en los efectos de la muerte del Papa como tema de Portada gracias al artículo del Obispo del Vallès, Saiz Meneses, ya que la suya fue la última séptima Audiencia que hizo Juan Pablo II (7, 8, 9 y 11), pero la decisión del Servei Català de la Salut de rescindir el contrato con Policlínica requiere el interés máximo porque afecta a la salud y con eso no se juega (3 y 5). Un segundo tema de sanidad merece nuestra atención: por primera vez los hospitales de Granollers, Mollet y San Celoni han firmado un convenio de colaboración y ayuda mutua (5 y 7). Cómo no, las alegaciones al POUM merecen otra atención especial. Cada generación aprueba un Plan General y éste ya tiene cerca de seiscientos alegantes. No está mal (12 y 13). No son alegaciones sino firmas contra la instalación de locutorios ¿Porque los vecinos no quieren tener este tipo de negocios en sus calles? (16 y 17). Esta semana se ha abierto el período de las preinscripciones para el próximo curso. Sólo en Granollers 720 jóvenes cursarán primero de ESO (14). Con motivo del centenario de la llegada de los franciscanos a Granollers el padre Santos ha escrito un interesante artículo de retrospectiva histórica (27). En Parets se acusa al alcalde Joan Seguer de haber mentido en el último pleno sobre la querrela que se le ha interpuesto. Mal asunto (69). En Cànoves, la alcaldesa Loreto ha hecho otra de las suyas: la oposición en pleno abandonó sus sillas y se sentó en las del público no en un pleno cualquiera ¡sino en el del presupuesto! (70) y Les Franqueses entregará a Josep Palomino la medalla de honor a título póstumo (72). Todo esto es lo más llamativo, pero seguro que no lo más interesante porque ninguna de nuestras 88 páginas tienen desperdicio.



El director del SCS, Carles Manté, acompañado por el alcalde Mayoral y el director de Estrategia del Departament de Salut, Balcells.

El Servei Català de la Salut rescinde el convenio suscrito para el 2005 de ocho millones de euros

Policlínica cerrará sus puertas dentro de tres meses

ROBERTO GIMÉNEZ

La Policlínica del Vallés que hoy conocemos ya tiene fijada su fecha de defunción y además irreversible: el 9 de julio. El edificio cerrará sus puertas. El Hospital General de Granollers asumirá no sólo la actividad sanitaria sino que se ha comprometido oficialmente a absorber a toda la plantilla.

El director del Servei Català de la Salut, Carles Manté, se lo comunicaba el pasado miércoles al mediodía en un escueto escrito entregado a mano en la sede del Servei en Barcelona al gerente Josep María Ollé que simplemente decía que la sanidad pública rescindía unilateralmente el convenio y que Policlínica dejaba de pertenecer a la XHUP. Ollé no podía creerse lo que acababa de oír. No era para menos: no existen precedentes de una decisión tan drástica por parte del Servei Català de la Salut. Lo más parecido fue rescindir el convenio con la Alianza de Vic, pero en ese caso fue pactado y de mutuo acuerdo, no es el caso.

El Servei Català de la Salut tenía contratado para el 2005 con la Policlínica 30 mil visitas de urgencias, 23 mil consultas y 4000 altas quirúrgicas. En total 8 millones de euros (esta es la cifra oficial dada por el director del SCS Carles Manté en la rueda de prensa informativa. En el balance de 2004 los ingresos totales de la entidad al 31 de diciembre eran de 10.251.914 euros). Pues bien, esa es la contratación que ha rescindido con la Fundació Policlínica y que se ha desviado íntegramente hacia el Hospital General de Granollers. Antes de tomar esta resolución, el gerente del Hospital Rafael Lledó había elaborado un informe, aprobado por el Patronato, en el que se dice que el Hospital tiene suficiente capacidad para absorber todo este volumen de trabajo. La reacción de Policlínica no se ha dejado esperar: el presidente Pita ha dado ins-

trucciones a sus abogados para que recurran la resolución y ha convocado un patronato extraordinario para el próximo lunes al final del cual convocará una rueda de prensa en la que arremeterá directamente contra el alcalde Mayoral al que consideran principal promotor de la operación "junto al Judas de Policlínica, el Dr. Jordi Sebastián", en palabras del director médico, el Dr. Roure.

El desencadenante de esta situación excepcional tiene una fecha: el 14 de marzo. Ese día fue cesado el gerente Biel Fortuny y dos miembros del Patronato: Xavier Palet y Jordi Sebastián por 'falta de confianza'. Los representantes públicos del patronato se posicionaron en contra de esta decisión porque ni el presidente Demetrio Pita ni el 'vice' Mariano Fernández-Feirén, los factórum del centro, la justificaron más allá de la 'falta de confianza'. Pues bien, el Servei Català de la Salut ha usado la misma medicina: ha perdido la confianza en los gestores de Policlínica y ha roto el convenio para el 2005 firmado por el propio Carles Manté el pasado mes de diciembre. El argumentario empleado para justificar esta decisión es doble: consideran que el edificio no reúne las condiciones idóneas para un buen ejercicio de la medicina —y hace cuatro me-

ses, cuando se renovó el convenio, sí?—, pero básicamente porque no ven en los actuales responsables una voluntad de superar la crisis de la Entidad. Según el director del Servei Català de la Salut esta decisión aunque inusual es plenamente legal ya que en las cláusulas del convenio se estipula que cualquiera de las dos partes puede romper el convenio si lo anuncia con tres meses de anterioridad "si no fuera así no esperaríamos tres meses, romperíamos mañana", decía enérgicamente el propio Carles Manté.

La decisión es el tiro de gracia para la Policlínica porque supone perder el cliente que le aporta el 90% de los ingresos. Se entiende, pues, que la respuesta

EXCEPCIONALIDAD
No hay antecedentes en la sanidad catalana de una decisión tan drástica

RECURSO
Los responsables de Policlínica recurrirán ante los tribunales contra esta decisión

continúa a la pág. 5